

No faltan entre ellos, sin embargo, nombres como H. Cazelles, M. Noth, A. Parrot, A. Penna, R. de Vaux, etc.

Se señalan con un asterisco las obras indicadas que figuran en bibliotecas de consulta. El volumen se cierra con un índice de autores.

M. G.

EKKEHARD MÜHLENBERG, *Die Unendlichkeit Gottes bei Gregor von Nyssa. Die christliche Kritik am Gottesbegriff der klassischen Metaphysik*. Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1966.

El presente trabajo, disertación para el Doctorado en Teología Sistemática presentada en la Facultad Johannes Guttenberg, Universidad de Mainz, como su mismo subtítulo indica, es un estudio sobre la crítica cristiana al concepto de Dios existente en la metafísica clásica.

Es importante y original la forma en que Mühlenberg se acerca al Niseno para estudiar su pensamiento. Dejando al lado las influencias platónicas y las fuentes cristianas de su Teología, el Autor se dedica a investigar y poner de manifiesto lo que llama el esfuerzo estrictamente racional de Gregorio por sobrepasar el helenismo teológico.

Cabría preguntarse si alguna vez tuvo San Gregorio de Nisa planteada la cuestión de si era cristianizable el Helenismo, o era necesario sobrepasarlo creando una síntesis filosófico-teológica totalmente distinta, que despojase al cristianismo de toda categoría helénica; pero, si es indiscutible que Mühlenberg desde posiciones muy distintas —casi polémicas— a las sostenidas por el P. Danielou, J. Gäith o von Balthasar nos presenta una faceta inédita y valiosa del Niseno: el valor de su pensamiento especulativo.

Con orden y método científico, el Autor presenta el trabajo dividido en las siguientes partes: El ser de lo infinito según Platón y Aristóteles, acompañado de un excursus demasiado breve sobre Filón de Alejandría, el medio-platonismo y la enseñanza tradicional de los latinos, junto con un breve estudio sobre la Escuela Alejandrina —Clemente y Orígenes—, y terminando con un estudio sobre la naturaleza de lo infinito en Plotino.

En la segunda parte, Mühlenberg estudia directamente la cuestión en San Gregorio de Nisa, haciendo casi total hincapié en el *Adversus Eunomium*, subdividiendo el trabajo en dos grandes apartados: 1) La comprensión humana de la esencia divina, y 2) Problemática metafísica y teológica de la infinitud de Dios.

En el primer apartado, al tratar el tema de la comprensión humana de la esencia divina, y a la luz del concepto de lo infinito, estudia Mühlenberg el quehacer teológico del Niseno, señalando que este quehacer marcha por caminos distintos a los de la Teología entonces conocida: el Niseno, superando la vía negativa, la vía de eminencia y la de analogía, marcharía por el camino de un equivocismo templado. Nos preguntamos si esta problemática no es demasiado moderna para encontrarla planteada ya tan en el fondo y raíz del pensamiento niseno, y

nos gustaría ver confirmada esta afirmación con el análisis de una de las obras más especulativas de S. Gregorio, p. e., la *Oratio Cathequetica Magna*, en la que el Niseno al elaborar su teología debe dejar plasmado en forma práctica su concepto del quehacer teológico y de las vías de accesibilidad al conocimiento de Dios, mejor que en unas cuantas frases en las que no se refiere directamente al conocimiento teológico y sus caminos, sino a la infinitud y misteriosidad divinas, en un libro precisamente polémico como es el *Adversus Eunomium*.

Al tratar de la problemática metafísica y teológica de la infinitud divina, el Autor hace justamente del concepto de infinitud de Dios uno de los ejes de la espiritualidad nisena. Pero, interpretando la noción nisena de infinito como exclusivamente racional, la hará valer como prueba concluyente contra todas las tentativas de presentar al Niseno como místico. El concepto de "*unio mystica*" atribuido al Niseno sería un anacronismo que venimos arrastrando en la comprensión del mismo desde el Medioevo. El concepto de infinitud y trascendencia divinas, no sería más que el resultado de un esfuerzo puramente racional por superar los problemas planteados por Platón y Aristóteles.

Ante todo nos preguntamos: ¿desde qué punto y con qué fuerzas a sus espaldas pretende el Niseno sobrepasar la noción de Dios en la metafísica anterior? ¿No habrá algo antes que él en las fuentes cristianas, incluso en el común sentir del Pueblo de Dios? ¿Por qué no completar el estudio de la infinitud divina con ese otro concepto —nada helenístico por cierto— de lo "santo", lo trascendente?

El Niseno reemplaza la fórmula negativa de la comprehensibilidad de Dios por el concepto positivo de la infinitud divina, en la que esta incomprehensibilidad se funda. Siendo esto así, queda patente que el camino hacia la comprensión de la Divinidad es un proceso al infinito. Pudiéramos decir que dicho camino aparece como una tautología, ya que es un camino que no conduce a conocer la Divinidad, pues mientras más profundamente se penetra el concepto de infinito queda más claro que Dios es "lo otro", precisamente aquello que no cabe en nuestro concepto de infinito, por fuerza limitado.

Este tema del proceso al infinito en el acercamiento a la Divinidad es lo suficientemente notable en el pensamiento del de Nisa para que haya pasado inadvertido a cualquiera de sus intérpretes. Tradicionalmente, considerado este acercamiento a la Divinidad como camino místico de una unión que provoca el deseo y un deseo que provoca una unión más estrecha, el tema del proceso al infinito se había centrado en el deseo de Dios. En este punto, la tautología aparecía menos tajante, ya que en cualquier momento el deseo no provenía del vacío ni conducía a él, sino que provenía de una unión real del alma con Dios y conducía a una mayor intimidad en dicha unión, de forma que a lo largo de ese camino, que sabíamos infinito, no era un saber cada vez con mayor claridad que Dios era "lo otro", sino que era inabarcable. Para Mühlenberg, en cambio, el deseo de Dios estaría en contradicción con el concepto de infinitud divina, pues lo propio del deseo es tender a una consecución que pararía el progreso del alma, mientras el Niseno no cesa de repetir que este proceso no tiene fin.

A la luz de cuanto llevamos escrito aparece claro que el Niseno descrito por Mühlenberg es radicalmente distinto del que encontramos en un Jaeger, en un Danielou, o en un Aubineau. Esto era inevitable dado el punto de partida tan distinto y la unilateralidad con que dicha investigación se ha llevado a cabo. Pero, dicha unilateralidad tiene la ventaja de ponernos de relieve una faceta del Niseno no estudiada hasta ahora. Por otra parte, al integrar visiones tan diversas —en cuanto ello sea posible, y creemos que es mucho—, lograremos una imagen del Niseno más completa y rica.

Con Charles Kannengiesser en la amplia nota que le dedicaba en RSR 45 (1967), saludamos una aportación verdaderamente interesante a los estudios nisenos en el trabajo de Mühlenberg.

F. MATEO SECO

ORÍGENES, *Contra Celso*, Versión, traducción y notas de DANIEL RUIZ BUENO, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967.

Viene la presente traducción a seguir la línea de versiones comenzada por la Biblioteca de Autores Cristianos en un esfuerzo por hacer asequible al público de lengua castellana la lectura de los Padres de la Iglesia. Una vez más, esta empresa viene realizada por Don Daniel Ruiz Bueno, cuya competencia en las lenguas clásicas y cuya facilidad para la versión a lengua castellana es bien conocida.

El *Contra Celso* es una de las pocas obras de Orígenes que nos ha llegado en su texto griego íntegro, un texto, que desde la *editio princeps* efectuada por David Hoeschel (Ausburgo, 1605), ha sido continuamente revisado, habiéndose propuesto diversas soluciones para los pasajes oscuros. Tras su paciente trabajo de traductor que busca el texto mejor, el prof. Ruiz Bueno ofrece en la presente edición el fruto maduro de la crítica textual desde Bohéreau y Delarue hasta Wifstrand y el mismo Chadwick. Es a este último a quien el Autor ha seguido más de cerca. No existiendo otra traducción en castellano, el Autor se ha apoyado en otras traducciones existentes a lenguas modernas, en especial en la del mismo Chadwick, publicada en Cambridge en 1953.

El texto viene precedido por una introducción que explica al lector la personalidad de Celso y de Orígenes. En nuestra opinión, estando dirigida la edición a un público bastante extenso, hubiera sido de desear un poco más de extensión en dicha introducción, excesivamente pequeña y un poco desordenada.

La traducción es agradable de leer y está cuidada, aunque sería de desear que el aparato crítico fuese más extenso, a falta del texto griego, que lamentablemente no se reproduce. El texto presenta una inteligente división en subtítulos, que facilitan bastante la lectura.

Acompañan a la traducción en apéndices el Discurso de S. Gregorio Taumaturgo dirigido a Orígenes después de asistir a sus lecciones durante muchos años, pronunciado en Cesárea de Palestina cuando iba a marchar a su patria, y una carta de Orígenes al mismo San Gregorio.

FRANCISCO MATEO SECO